



GUERRERO Y FRAILE

Paseó dondequiera su airón de pluma,
sus mesnadas briosas y sus pendones,
y sediento de tierras á cien naciones
sometió al vasallaje que las abruma.

Después, atormentado por el reuma,
que no por religiosas meditaciones,
confinó sus guerreras inclinaciones
en la celda de un claustro lleno de bruma.

Ahí, comiendo el blanco pan eucarístico,
 vegeta, consumido de tedio místico,
 delira del combate con el estrago,
 á la voz que le manda llorar su hierro
 contesta con taimado *desperta ferro*
 y en vez de Jesucristo reza á Santiago.



Á FELIPE II

Ignoro qué corriente de ascetismo,
 qué relación, qué afinidad oscura
 enlazó tu tristura y mi tristura
 y adunó tu idealismo y mi idealismo.

Mas sé por intuición que un astro mismo
 surgió de nuestra noche en la papura,
 y que en mí como en ti libra la altura
 un combate fatal con el abismo.

¡Oh rey, eres mi rey! Hosco y sañudo
también soy; en un mar de arcano duelo
mi luminoso espíritu se pierde

Y escondo como tú, soberbio y mudo,
bajo el negro jubón de terciopelo
el cáncer implacable que me muerde.



DOÑA GUIOMAR

En vano los frotones de abades y guerreros
doblaron la rodilla rindiéndole homenaje
y en vano sus rondeles cantaron los troveros :
doña Guiomar se muere de amores por un paje.

Por él fingen sus ojos dos húmedos luceros,
por él, bajo los oros antiguos de su traje
su corazón palpita con entusiasmos fieros,
entraña imperiosa sujeta al vasallaje.

¡ Oh! cuántas veces, luego de haber pasado esquivada
 ante sus amadores, acércase á la ojiva
 donde la luna nimba su cabellera blonda
 con un fulgor enfermo, y ante la noche incierta,
 mientras los guardias gimen su ¡ centinela, alerta!
 desgrana besos para su paje que la ronda!



EL PACTO

— Oh mi reina, en un tiempo mi estrofa errática
 en loor de tus gracias alzó su vuelo;
 mi boca pecadora, cuando la plática
 nocturna, de tu boca llegó hasta el cielo.

Los genios de la noche viéronte extática
 junto á mí, y escucharon con hondo celo
 el fru-fru misterioso de mi dalmática
 al rozar tu justillo de terciopelo.

¿Por qué ahora me esquivas ?

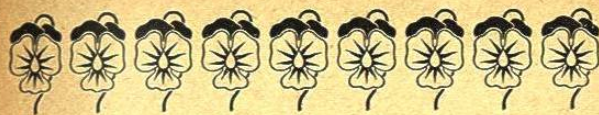
— Ciño corona ;

descender á un hidalgo fuera desdoro :
el desliz de una reina, quién lo perdona !

— Mas... si yo pereciese batiendo al moro
mañana ?

— Hoy disfrutarás de mi persona.

— ¡ Moriré ! — ¿ Me lo juras ? — Por la cruz de oro
de mi tizona !



GALARDÓN

El ejército enemigo destruyó la barbacana,
ya los fosos se colmaron de cadáveres rivales
y la inmensa catapulta, del estrago soberana,
lanza teas encendidas y granitos colosales.

Los custodios del castillo desesperan ; sangre mana
de sus pechos á torrentes, sus heridas son mortales...
Mas asoma de improviso la soberbia castellana
tras la ojiva de una torre y así dice á sus leales :

— « Defensores, ¡sus! á ellos! Heme juez de
 [vuestro brío:
 al guerrero más osado, rey haré de mi belleza,
 dueño haré de mis primicias, seré suya, será mío...

Resurgió, cual por ensalmo, de los mozos la fiera
 y al fulgor del rojo incendio vióse huir con desvarío
 las mesnadas agresoras, á través de la maleza.



DIXIT REX

Album de Oscar Braniff.

— Oh Sidi! burlástem
 hurtándote mi garrida
 infanta, la más querida
 de todas las que engendré!

Á la morería te
 llevaste á la desvalida
 doña Sol (que de mi vida
 añosa y mustia, lo fué).

Bien pregona tan villana
 acción tu sangre africana;
 mas yo juro hasta vengar
 mi agravio en tierra de infieles,
 no comer pan á manteles,
 ni con la reina folgar.



EL HÉROE

« ¿ Que caeré? ¡ puede ser! mas imponente
 en mi mudo reproche, iré á la tumba :
 nací roca enemiga del torrente,
 tú sabrás si el torrente me derrumba!

« Erguí mi mole y afilé mi diente
 y el titán, que me odia, ruge, zumba,
 culebrea, vacila en la pendiente
 y me ensordece al fin con su balumba.

« Mas cuando pasa el aluvión inmenso,
yo estoy de pie y tranquilo, porque pienso
que fuera insensatez, oh Dios que fraguas
contra cada opresión un heroísmo,
ponerme como coto en el abismo
para hundirme después bajo sus aguas... »



V

La raza muerta

1896